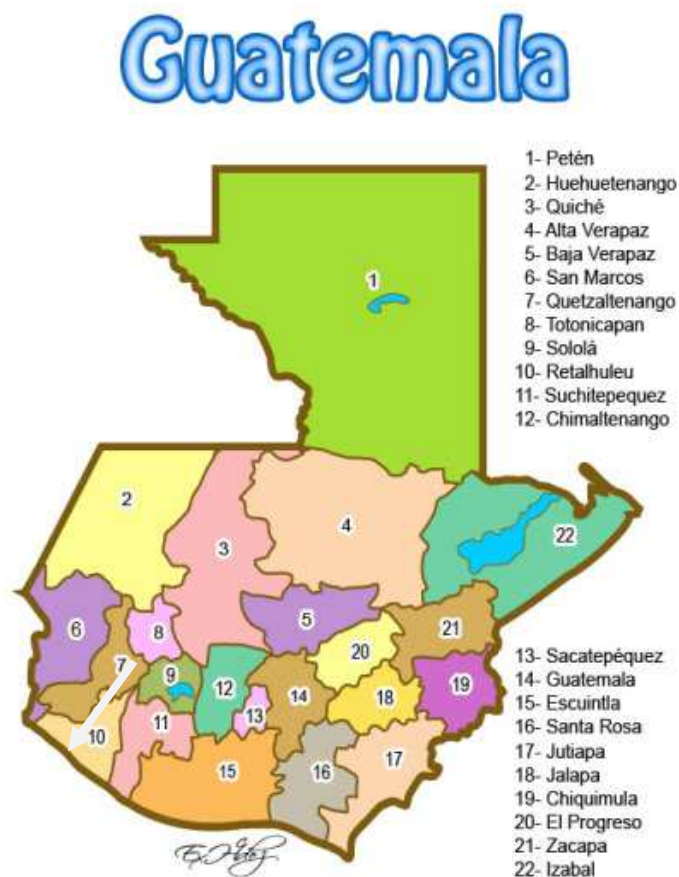


4ª Crónica

Urbina, 21 de marzo de 2016

### Un día de playa

El Viernes de Dolores las Hermanas tenían programada una excursión a Champerico, puerto de la costa del Pacífico.



¡Bieeenmmm! Un día de asueto en zona cálida. No sé si he comentado antes, aunque algunos ya lo sabéis, que en el Altiplano hace bastante frío. Siempre usamos ropa térmica debajo de la ropa y aún así las manos y las orejas se quedan heladas. Sin embargo, Champerico es un lugar sumamente caluroso, aunque está apenas a unos noventa kilómetros, pero se baja desde los dos mil metros de altura al nivel del mar. Hay un túnel, el de Sta. María, junto al volcán del mismo nombre, que marca el paso del frío y la bruma, al calor tórrido.

No obstante, no hay que pensar que un día de playa es eso que hacemos por acá, es decir en España. Es un poco diferente. A las cinco y cuarto de la mañana nos subimos en el 'picop', dos monjas, nosotros y las niñas mayores que iban en la paila. El resto de niñas, tres monjas y el profesor se subieron en la buseta y montamos nuestra particular

caravana. Llevábamos toda la impedimenta necesaria para desayunar en destino y un colchón y mantas para ir tapadas en la paila.



En esta foto se puede ver a alguna de las mayores en la paila del picop y detrás la buseta, pasando junto al volcán Santa María. Empieza a amanecer.

Tras dos horas y media de viaje, aunque son pocos kilómetros, la carretera es estrecha, con curvas, en constante pendiente y hay mucho tráfico de camiones, llegamos a Champerico, donde desayunamos en los salones que tienen las hermanas en un Centro nutricional que dirigen desde hace algo más de 25 años. En Guatemala, aunque no se habla de ello, existe un alto índice de desnutrición infantil, semejante o superior, por zonas, al que pueda darse en lugares de África.



Vista general del salón

Tras reponer fuerzas, nos fuimos a la dársena. Esto merece una pequeña explicación. Champerico es un pueblo que nació al calor de la Champer&Co., de ahí su nombre. Esta empresa camaronera es en realidad una factoría de cría de camarón en piscinas de agua salada. La tal empresa ha padecido diversas vicisitudes que han afectado a la vida del pueblo porque ha habido épocas de mucho trabajo y prosperidad y otras de miseria y depresión. Los últimos propietarios, antes de los actuales, fueron Pescanova y ya sabéis

los problemas que ha tenido. Rodolfo langostino, aunque hablaba con acento argentino, posiblemente era de por aquí. Por si faltaba algo, esta zona fue ocupada por desplazados del conflicto armado (guerra civil de treinta años en Guatemala); gente procedente del norte y zonas frías, ubicada aquí en terreno tropical, mal adaptados y que no sabían nada de cultivar lo que aquí se produce. Tras el ciclón Stan que arrasó la zona, el mar además se retiró, dejando inservible un malecón que era donde arribaban las barcas de pesca. De manera que la caída de la empresa camaronera, la avalancha de refugiados y los desastres naturales hicieron de esta una zona terriblemente deprimida (a perro flaco...) Los sucesivos gobiernos decidieron transformar la zona en un lugar de playa y veraneo y construir un puerto deportivo. Algunos de vosotros marineros empedernidos y marinos expertos si vierais la barra del puerto, os daríais cuenta enseguida de que está hecha con los planos de un carpintero, por no decir de un ignorante total. Resultado; la dársena se ciega de arena, se queda sin calado y no deja ni pasar las barcas de pesca, más que por el procedimiento de arrastrarlas hasta la bocana. Ahora, parece que están empezando a remover la arena y haciendo canales para que se llene de agua y achicando los montones de arena. Pero va a ser una tarea permanente porque el mar vuelve a depositar la arena. En fin, alguien se ganó mucho dinero con el hormigón y el proyecto y la cosa está como está. Ojalá que consigan darle algún uso. Para que se revitalice por el turismo, algo ya ha empezado, han arreglado la carretera. Nosotros venimos desde hace nueve años y aún, en un tramo de unos trece kilómetros desde Retalhuleu hasta Champerico, quedan unos kilómetros por asfaltar. A ambos lados de esa carretera, se han hecho grandes fincas de ganado, caña y piña, a base de consumir mucha agua, deforestar la zona y degradar el terreno, suprimiendo anteriores cultivos y los grandes camiones, sobre todo los cañeros, arruinan el asfalto. Así que no resulta ni fácil ni cómodo venir a veranear por aquí. Pero... quizá la zona tenga algo de futuro. Se verá.



Al llegar estaban un poco inseguras y se apiñaban. Pero pronto se soltaron y, sobre todo las pequeñas, nadaban



como renacuajos.

En un par de horas o más no salieron del agua. Se lo pasaron en grande. Mientras nosotros fuimos a ver la bocana y el paisaje al otro lado de la barra, cómo entraban y salían las barcas que en la bocana tienen que luchar por agarrar la ola y subirse a ella para salir a ese Pacífico que no tiene nada de idem.

El sistema es, como decía, de empujón. Hay varias personas que acompañan la barca, tirando de ella, hasta la salida y al regreso la recogen y vuelta a hacer el camino inverso. El pago es una ración de pescado. Pero, eso sí, el patrón, no se despega del celular. La modernidad y la tecnología están presentes, aunque no lo parezca.





Tras el largo rato de playa con un calor abrasador fuimos a una piscina que hay en las propias instalaciones de la dársena. La habían llenado parcialmente para que las niñas pequeñas se bañaran sin peligro. Allí, bajo las palmeras y tomando un poco de sandía se estaba muy bien.



Tras ese largo rato de piscina, volvimos a los coches y nos fuimos a almorzar en un restaurante al borde de la playa. En realidad en la playa no se puede uno bañar porque es muy profunda y el mar muy bravo. La gente se remoja con las olas en la pura orilla.



Las imágenes siguientes completan la información. Las hermanas haciendo reportaje, el profe enterrado y el volcán cubierto por la bruma al regreso.

